Os Reinos Ibéricos na Idade Média

Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno

Coordenação de

Luís Adão da Fonseca
Luís Carlos Amaral
Maria Fernanda Ferreira Santos

Vol. III

eddora Civilização

FICHA TÉCNICA

Obra publicada ao abrigo do Protocolo de Colaboração entre a Faculdade de Letras
da Universidade do Porto e a Livraria Civilização

Copyright © 2003 Livraria Civilização Editora

Todos os direitos reservados
1.ª edição / Setembro 2003

Fotocomposição e paginação electrónica,
impressão e acabamentos efectuados na
Companhia Editora do Minho, S. A. – Barcelos,
para Livraria Civilização Editora no mês de Maio de 2003

Depósito Legal n.º 196233/03

ISBN da colecção: 972-26-2060-6
ISBN do Vol. III: 972-26-2136-X

Livraria Civilização Editora
R. Alberto Aires de Gouveia, 27
4050-023 Porto

civil@mail.telepac.pt

Ilustração da Capa: conjunto de escudos de armas do Livro do Armeiro-Mor
(séc. XVI), IAN/TT, Lisboa

Tendo em conta a grande diversidade de normas de citação
bibliográfica utilizadas pelos autores nacionais e estrangeiros, e
apesar dos esforços do grupo de coordenação no sentido de promover
a uniformização das mesmas, foi decidido respeitar-se
integralmente as opções tomadas pelos autores.
Os coordenadores aproveitam, também, para agradecer toda a generosa
colaboração dada pelas Dras. Maria Idalina Azeredo Rodrigues e
Maria Ondina do Carmo, funcionárias do Departamento de
História da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, na
preparação do presente Livro de Homenagem.

¿Por qué estudiar hoy el problema del agua en la Edad Media?

María Isabel del Val Valdivieso *

En ella brotaron los océanos, los ríos y
Las aguas, la comida y las cosechas.
C.. ;
Era ella, al principio, una ola más en el océano.
C.J
De día y de noche, sin descanso, fluyen
Sobre ella las mismas aguas viajeras.
C.. ;
Puedan las aguas puras fluir sobre nuestro cuerpo.
t.~.)
Alabada sea la Tierra, crecida de la lluvia,
esposa de Parjanya

PRTHIVJSUKTA (Himno a la Tierra)
Atharvaveda, 12.1

En la literatura védica, la creación de la Tierra se produce a partir de las aguas primordiales, por eso la tierra era, antes de serlo, *una ola más en el océano.* La metáfora pone de manifiesto la importancia que se da al agua en la antigua cultura de la India. Pero no es la única en hacerlo. Los pueblos semitas otorgan también un papel primordial a ese elemento. Los versículos iniciales del Génesis la presentan como la primera materialidad existente sobre la que se cierne Dios:

> *Al principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la faz del abismo, pero el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas .....Dijo luego Dios: "Haya firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras') y así fue. E hizo Dios el firmamento separando aguas de aguas, las que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento.....Dijo luego Júntense en un lugar las aguas de debajo de los cielos, y aparezca lo seco". Así se hizo; y se juntaron las aguas de debajo de los cielos en sus lugares y apareció lo seco; y a lo seco Dios llamó tierra, y ala reunión de las aguas mares.....*

Esta herencia cultural es recogida por las dos grandes religiones monoteístas del medievo. En el Nuevo Testamento, el agua se presenta como dadora de vida y purificadora; todo lo referente al Bautista y al propio bautismo de Jesús así lo afirma, pero también hay referencias explícitas, como la respuesta de Cristo a Nicodemo: *"En verdad en verdad te digo que quien no naciere del agua y el espíritu no puede entrar en el reino de los cielos"* (Juan, 3,5). El agua es un símbolo de fecundidad y de salvación, de la gracia que satisface y conduce a la vida eterna,

---

* Universidad de Valladolid.

por eso, en el encuentro con la samaritana el Mesías afirma *"él que beba el agua que yo le diere no tendrá jamás sed, que el agua que yo le de se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna"* (Juan 4,14); en otra ocasión el mismo evangelista Juan le hace decir *"si alguno cree en mi venga a mi y beba. El que cree en mi, según dice la escritura, ríos de agua viva correrán de su seno"* (7,38).

Elemento purificador y vivificador, aparece también siglos después en la revelación recibida por Mahoma. En este contexto, enlazando con la antigua tradición, se la considera el principal medio de purificación, de manera que su uso se hace preciso cuando el fiel ha de dirigirse a Alá[1]; Mahoma la presenta explícitamente como un don divino: *(Alá) hizo descender sobre vosotros agua para purificaros y para apartar de vosotros las impurezas de Satán ....* (VIII, 11).

No es extraño, por tanto, que el agua contenga un fuerte valor simbólico, pero que a la vez se trata de algo altamente valorado en si mismo, en cuanto imprescindible para la vida, tanto de forma directa (para el propio consumo humano) como indirecta (sin agua no hay vida animal ni vegetal, y por tanto no le es posible al hombre subsistir).

Esas aguas que fueron separadas por Yaveh para que emergiera lo que él mismo llamó tierra, ocupan la mayor parte de nuestro planeta, y su volumen es calculado por encima de los 1.383 trillones de litros. Pero en torno al 97% es salada, mientras que el 95% del tres por ciento restante se encuentra en estado sólido. De lo que resta, se calcula que las aguas subterráneas representan 8'4 trillones de litros, mientras que las superficiales de ríos y lagos contienen aproximadamente 200.000 billones de litros de agua dulce.

Expresadas de esta forma, las cifras engañan. Porque, aunque la cantidad parece elevada, en realidad no lo es; y el asunto es aún más inquietante si se piensa en su desigual reparto. En nuestros días existe una elevada preocupación al respecto, y se buscan vías de solución a su escasez (sea ésta absoluta o relativa). En España, se suceden las campañas de concienciación sobre la necesidad de poner los medios necesarios para evitar su despilfarro doméstico, e incluso agrícola; en este último ámbito, a lo largo del año 2001, se repartió a los agricultores de la provincia de Valladolid una guía[2] con ese fin, cuya primera afirmación es que *"No hay vida sin agua. El agua es un bien precioso indispensable para todas las actividades humanas"*. En esa misma línea se busca sensibilizar a la población frente a los problemas ligados a este producto, lo que se plasma en diversas actuaciones sociopolíticas y culturales, entre las que se puede citar el proyecto de organizar el Museo de la Ciencia, que se está construyendo en Valladolid, en torno a una exposición sobre el ciclo del agua.

Todo lo referente a su disponibilidad en cantidad suficiente afecta a lo político, como ha podido constatarse recientemente con motivo de la discusión en 2001 del nuevo Plan Hidrológico Nacional de España, en el que se han puesto de manifiesto los intereses políticos y regionales encontrados, pero también se ha expresado con claridad, que a la vez que un recurso básico para facilitar los cultivos intensivos y el desarrollo turístico de algunas áreas, el agua es necesaria para mantener a la población rural y evitar su éxodo forzado a las grandes ciudades, por lo tanto para conservar las raíces culturales, al tiempo que los ecosistemas. De esta forma la discusión del mencionado Plan ha venido a afirmar que el agua es un recurso económico estratégico, y escaso en grandes áreas.

En efecto, se trata de un recurso estratégico escaso, y por ello altamente valorado, hasta

---

[1] Esta necesidad de purificación del creyente mediante el agua lustral para dirigirse a Ala, hace a las poblacio nes islámicas muy sensibles respecto a la necesidad de contar con recursos hídricos suficientes y no contaminados, lo que a su vez explica que las ciudades musulmanas se ocupen con intensidad de garantizar su abastecimiento. Sobre este último aspecto puede consultarse el artículo de M. de Epalza, "Note sur l'eau dans les recherches sur l'urbanisme musulmán en Espagne", publicado en la obra colectiva dirigida por J. L. Miége y Ch. Villain-Gandossi, *Veau et la culture populaire en Méditerranée*, Aix en Povence, 1989.

[2] Ignacio Gómez Rodríguez, *El riego*, Valladolid, Diputación provincial e INEA, 2001.

el punto de ser denominado en algunos ambientes internacionales "oro azul". La situación actual al respecto es preocupante, ya que en los últimos años la disponibilidad de agua dulce per capita en el mundo ha disminuido en un 40%. A esto hay que sumar que unos pocos países se reparten al año el 60% del agua dulce disponible. Problemas, pues, de disponibilidad y distribución, que unidos a la contaminación explican que cada cuatro segundos muera una persona por falta de agua o por su consumo insalubre, ya que una cuarta parte del mundo carece de agua limpia. Seguramente por ello se ha afirmado en alguna ocasión que el agua es la mejor medicina.

Pero aún hay más, según el World Watch Institute, en el año 2020 la demanda anual de las ciudades y la industria habrá aumentado en un volumen equivalente a siete veces el del Nilo. La gravedad del asunto se hace patente si se piensa que esa cantidad deberá ser desviada de la agricultura, lo que según los expertos puede suponer una pérdida de la sexta parte de las cosechas anuales. Ante esta realidad son necesarias medidas correctoras que garanticen la disponibilidad necesaria a toda la población mundial, quizá por esto, en el año 2000, el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, dijo que la presente centuria será "el siglo de la revolución azul", mientras en otros medios se habla al respecto de "el recurso del siglo XXI".

En la actualidad los problemas del agua se ven interferidos, y agrandados, por la situación económico-política existente, ya que, de alguna manera, se han globalizado, influidos por las relaciones de dominio y explotación imperantes. Buen ejemplo de ello es el reciente, y muy discutido, Plan Hidrológico Nacional de España citado más arriba, que incluye el impulso de actividades de I+D en el campo de los recursos hídricos; este Plan ha dado lugar a fuertes enfrentamientos interregionales, así como a discusiones políticas, a algunas actitudes de fuerza y a cierta rebeldía, ya que, inevitablemente, las aspiraciones y necesidades de unas zonas interfieren con las expectativas y disponibilidades de otras.

También en el seno de la Unión Europea se deja sentir en la actualidad el problema del agua, como se refleja en la Directiva 2000/60/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 23 de octubre de 2000, que establece un marco comunitario de actuación en el ámbito de la política de aguas; este proyecto venía gestándose desde que en 1988 se celebrara en Francfort el seminario ministerial sobre la política de aguas de la Comunidad en el que se puso de manifiesto la necesidad de un^ legislación comunitaria que abordara la calidad ecológica; a partir de ese momento, una serie de reuniones en años sucesivos hicieron avanzar el proyecto que culmina en 2000^. Por otra parte, desde 1997 y con el horizonte de su entrada en vigor en el año 2002, está en marcha una iniciativa semejante, propuesta por los ministros de Medio Ambiente de la UE, referida al agua destinada al consumo humano, con el objetivo de preservar su calidad en cuanto a salubridad y limpieza, lo que pretende implicar, entre otras cosas, el reemplazo de las cañerías de plomo de la red de distribución[4].

Pero esta preocupación no es reciente, el agua ha sido siempre un motivo de intranquilidad para la humanidad, todas las sociedades del pasado se han estructurado en torno a ella, y eso explica su función simbólica, a la que me refería al principio, así como la sensibilidad que respecto a la misma ha existido en todas las épocas y lugares. En nuestro ámbito cultural, un caso expresivo es el de Roma, que fue capaz de afrontar costosas obras hidráulicas, de construir grandes y eficaces acueductos, para asegurar la disponibilidad de agua en cantidad y con la calidad suficiente para garantizar las necesidades de los habitantes de sus ciudades[5].

---

3 Diario Oficial, n[2] L 327, de 22 de diciembre de 2000.

[4] Aunque eran preferidos y más abundantes los de cerámica, en la Edad Media se empleaban también caños de plomo.

[5] Un caso patente al respecto es el de la ciudad de *Lugdunum* (Lyon), en las proximidades de la confluencia del Ródano y el Saona, que fue dotada de acueductos para satisfacer la demanda de consumo humano, mientras que el agua de los ríos se empleaba para actividades económicas.

Si focalizamos la atención sobre el período medieval, parece evidente que el agua sigue siendo un fuerte condicionante del habitat, hasta el punto de haberse afirmado que es uno de los protagonistas, aunque en la sombra, de la historia de esos siglos; en efecto, durante ese tiempo, como en otras épocas, está íntimamente ligada al desarrollo de la sociedad, que depende de ella para subsistir, que cuenta con un imaginario colectivo en el que ese elemento ocupa un destacado lugar, y que necesita controlarla para crecer y organizarse[6]. Desde luego, la sociedad medieval era muy sensible al respecto, procurando en todo momento garantizarse la disponibilidad de tan preciado producto, pero también utilizándola de todas las formas posibles. El agua es un arma en caso de guerra, con cuya privación se puede hacer sucumbir al enemigo; los cursos fluviales constituyen una defensa, a la vez que una vía de comunicación, de manera que el acentuar una u otra faceta determinará las características del núcleo de población constituido en sus orillas; la industria, la agricultura y la ganadería comparten su uso no sin disputas; y el mar proporciona alimentos y abre el espacio conocido. Pero el agua es también motivo de reflexión, en cuanto que integrante imprescindible del constructo cultural; así Santo Tomás se ocupa de ella, como uno de los cuatro elementos esenciales, ubicándola según su concepción en una posición inferior al aire y al fuego, ya que es simple a la vez que ambivalente, puesto que es viva-fluyente así como muerta-estancada[7].

El agua es fuente de vida y proporciona riqueza, a la vez que puede causar la muerte y la ruina[8]. Es bifronte como Jano (inventor de las naves y defensor del Capitolio frente a los sabinos, utilizando contra ellos una fuente de agua hirviente), y como él guarda las puertas, en este caso las de la vida y la muerte, ya que mata y vivifica, aunque también produciendo la muerte de la semilla hace fructificar la cosecha. Precisamente por estas potencialidades puede convertirse en un instrumento de poder; poderoso es el dios de la lluvia, pero también quien mediante su arte sabe orientar el curso de las aguas hacia la tierra o el ingenio molinar, el que desde su posición sociopolítica puede tomar decisiones sobre su aprovechamiento, o aquel que por su ubicación social es capaz de conseguir su uso preferente. En este sentido, la figura de Moisés, separando las aguas del Mar Rojo para permitir el paso del pueblo judío, es un símbolo inequívoco del poder que el agua y su control proporcionan.

En el ámbito del medievalismo[9], uno de los aspectos más estudiados hasta el momento es el referente al abastecimiento para consumo humano[10], especialmente cuando se trata del contexto urbano[11]. Junto a ello, destacan también las cuestiones relacionadas con el regadío[12],

---

6 Ch. Villain-Gandossi, "Typologie et symbolisme des eaux nourriciéres au Moyen Age", en S. Cavaciocchi (Ed.), *Alimentazione e nutrizione, seccoli XIII-XVIII*, Prato, 1997, pp.753-758.

7 M. M. Dufeil, "Simple note sur l'eau chez Saint Thomas", *L'eau au Moyen Age*, Marseille, Université de Provence, 1985, pp. 149-151.

8 A título de ejemplo puede citarse el artículo de L. Moulinier y O. Redon, "L'inondation de 1333 a Florence. Recits et hypothéses de Giovanni Villani", *Medievales*, 36 (Le fleuve), 1999, pp. 91-104.

9 Una aproximación a su conocimiento es la ofrecida en la obra colectiva titulada "L'eau dans la société médiévale: fonctions, enjeux, images", que, fruto de un congreso, dio lugar a un número de la publicación *Melanges de Vecole frangaise de Rome. Moyen Age*, T. 104, 2, 1992, Roma 1993.

10 Es frecuente que los conventos urbanos cuenten con sistemas propios que garanticen su abastecimiento, un ejemplo de ello es el trabajo del profesor H. Baquero Moreno, "O fornecimento do agua ao convento de S. Domingos do Porto nos sáculos XIV e XV", *Boletín do Arquivo Distrital do Porto*, Vol. II, 1985, pp. 3-16.

11 Una panorámica general puede encontrarse en el libro dirigido por C. Lelong y J. C. Deutsch, *L'eau dans la ville. Bilan general d'un programme de recherche experimentation, 1983-1994*, Presses de l'Ecole Nationale des Ponts et Chaussées, París, 1995.

12 Aunque se trata de un campo todavía relativamente poco tratado, hay diversos trabajos sobre el regadío en la Edad Media, como ejemplo puede citarse el de I. Benito Luna y *M*- J. Monter Domec ("Las sentencias sobre pleitos de aguas: una fuente para el estudio del regadío medieval", *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, II, ICE, Universidad de Zaragoza 1987, pp. 265-270), que apunta a las fuentes disponibles a la vez que hace algunas referencias metodológicas para su tratamiento.

aunque este tema ha sido bastante más atendido en el ámbito islámico[13] que en el mundo cristiano[14]. Los temas relativos a la higiene y la salubridad, sobre todo en lo tocante a la evacuación de las aguas sucias, han atraído la atención de los investigadores, aunque en menor medida[15]. Por el contrario, ese aspecto del agua que la convierte en fuerza motriz ha ejercido un gran atractivo, sin duda debido al desarrollo de la investigación sobre los molinos[16]; así se ha centrado la atención sobre el empleo de la energía hidráulica en el medievo, principalmente en torno al tema molinar[17], pero también a la industria ferrona[18].

Otras cuestiones como la pesca[19] y su función en las comunicaciones[20], ocupan un lugar secundario, lo mismo que su papel ha pasado casi siempre bastante desapercibido, salvo en los dos casos mencionados, cuando se han estudiado aquellas actividades artesanales que para su desarrollo precisan del agua[21]. Y desde luego poco se ha atendido a su relación con el poder y la jerarquía social, aspecto que debería ser estudiado, por cuanto es susceptible de poner de manifiesto nuevos datos que vendrían a complementar nuestro conocimiento del pasado medieval.

En este sentido, y como perspectiva de futuro, creo que sería necesario estudiar algunos nuevos aspectos del rol del agua en el mundo medieval. Sobre todo esa faceta que en la Edad Media hace de ella un elemento que puede ser aprovechado por los poderosos en beneficio de su propio poder y de su posición; pero también aquella que la convierte en indicativo de la diferenciación social en función del grado de disponibilidad de la misma, y del peso socioeconómico de quien tiene acceso a ella en situación de privilegio con respecto a los demás; igualmente parece conveniente abordar el uso para la práctica de diversas actividades económicas, expresando la intervención al respecto de quien ostenta el poder y los que aspiran al mismo, así como su valor de indicador del rango de sus titulares; y dadas las tensiones, y en ocasiones conflictos que todo ello produce, prestar atención a la conflictividad social derivada de la interacción de esos dos factores, agua y poder, en la Edad Media.

En relación con ello deberían ser atendidos igualmente otros aspectos, entre los que, a mi juicio, sobresalen tres. Por una parte su contribución a la renta feudal y su potencial fiscal;

---

[13] Entre otras obras puede mencionarse la de M. Barceló, H. Kirchner, C. Navarro, *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalust,* Granada, El legado andalusí - Ed. Sierra Nevada 95, 1996; y también el artículo de A. Malpica Cuello, "El agua en Al-Andalus. Un debate historiográfico y una propuesta de aná lisis", *Semana de estudios medievales,* Nájera, n^s 5, 1995, pp. 65-87.

[14] Así puede constatarse, por ejemplo, en el libro de A. Lanconelli y Rita Luisa de Palma, *Terra, acque e lavoro nella Viterbo medievale,* Roma, Istituto storico italiano per il medioevo, 1992 .

[15] J. Teyssot, *Riom. Capitale et Bonne ville d'Auvergne. 1212-1557,* Nonette, 1999 (véase a este respecto el capí tulo XV, en el que se estudia el impresionante sistema de "alcantarillado" de Riom, y se alude a la existencia de una red similar en Clermont Ferrand). Sobre el sistema de evacuación de aguas residuales de Toledo puede consultarse el libro de Ricardo Izquierdo Benito, *Un espacio desordenado: Toledo afines de la Edad Media,* Toledo 1996, p. 245.

[16] Algunos de ellos centrados en los aspectos económicos, como el libro de Michele Zacchigna, *Sistemi d'acqua e mulini in Friulifra i secoli XIV e XV Contributo alia storia delVeconomia fñulana nel bassomedioevo,* Venecia, Istituto Véneto di Science, Lettere ed Arti, 1996.

[17] A este respecto destacan los trabajos de *M-* F. Represa Fernández, entre ellos se puede citar "Las aceñas del Duero y del Pisuerga: orígenes y evolución tipológica", *IV congreso de arqueología medieval española. Sociedades en Transición,* T. III, 1993.

[18] La obra de L. M. Diez de Salazar Fernández ha sido puesta a disposición de los investigadores en una edición preparada por *M-* R. Ayerbe Iribar *(Ferrerías guipuzcoanas. Aspectos socioeconómicos, laborales y fiscales (siglos XIV y XV),* San Sebastián 1997).

[19] Algunos aspectos de este asunto han sido abordados por M. Venditelli, "Diritti ed impianti di pesca degli enti eclesiastici romani tra X e XIII secólo", *Melanges de VEcolefrangaise de Rome. MoyenÁge,* 104, 2, 1992, pp. 387-430.

[20] El tema ha sido tratado por M. Suttor, "Sources et methodes pour l'histoire de la navigation fluvial. L'exemple de la Meuse", *le Moyen Age,* 1, 1990, pp.5-25.

[21] Así puede observarse en la reciente monografía editada por J. Blair y N. Ramsay *{English Medieval Industries. Craftsmen, Techniques, Products,* Londres, 2001), en la que las menciones al agua aparecen exclusivamente en rela ción con el transporte, los molinos y la industria ferrona.

el uso del agua está muy frecuentemente gravada por una tributación de carácter concejil y/o señorial, que convierte a este elemento en un factor de exacción de renta, y una fuente de recursos para los poderosos, lo que puede venir a reforzar su carácter de instrumento para el afianzamiento del poder de quienes se encuentran al frente de la sociedad medieval: de una parte la nobleza señorial y de otra los concejos y las oligarquías urbanas. En segundo lugar su valor delimitador y definidor de términos, espacios y dominios, lo que, entre otros aspectos, conduce a temas tales como el de la frontera, o el de la localización en el espacio. Y por fin, el propio uso del agua, y la relación que con la misma tiene establecida la sociedad medieval, cuyo conocimiento puede venir también a alumbrar un espacio todavía no bien conocido de esa etapa de nuestro pasado, a la vez que contribuir a comprender los distintos roles sociales que varones y mujeres tuvieron por aquel entonces.

Por lo que se refiere al último aspecto mencionado, y especialmente a la relación que con el agua tienen varones y mujeres, habría que plantearse diversos escenarios. El ámbito laboral sería uno de ellos, y en el mismo, a primera vista, llama la atención que cuando se trata de la práctica de oficios "artesanales", si son actividades en las que el agua interviene de forma directa, nos encontramos con que vienen desempeñadas fundamentalmente por varones, sin embargo en el mundo de las tareas del hogar serán siempre mujeres las protagonistas; dos ejemplos pueden ilustrarlo: las fuentes hablan de curtidores o de ferrones (en masculino) y de lavanderas (en femenino). El doméstico sería el otro, y aquí hay que resaltar que, cuando el abastecimiento ha de hacerse a costa del agua proveniente de fuera del domicilio (de la fuente o del río), cuando descansa sobre la fuerza de trabajo doméstica, el acarreo corre a cargo de las mujeres de la casa, mientras que si lo realizan personas ajenas al núcleo familiar, aparecen siempre los aguadores (en masculino), que cobran por su trabajo en función de la cantidad de agua aportada[22].

Para avanzar en estas direcciones, pueden servir de ayuda algunos breves trabajos ya realizados, en los que se refleja la riqueza de información que tales temas pueden proporcionar para profundizar en el conocimiento de la sociedad medieval. Y también hay fuentes suficientes para abordar nuevos estudios[2^]. Es cierto que en ocasiones no es fácil encontrar la documentación precisa; tratándose de fuentes escritas, muy frecuentemente se trata de documentos indirectos, o de fuentes narrativas que aluden al asunto de forma complementaria o marginal, no obstante, como sucede en muchos otros casos, la pericia y buena profesionalidad de los investigadores puede sacar a la luz abundantes noticias que nos acerquen a esa realidad; los restos arqueológicos parecen ser más expresivos en algunos casos, sobre todo en los relativos a regadíos, conducciones y técnicas hidráulicas; y no hay que olvidar las fuentes iconográficas, que proporcionan también una rica información. Todo esto, convenientemente tratado y elaborado por quien se interese por estos temas, puede convertirse en un instrumento más de conocimiento de nuestro pasado medieval, de la sociedad de aquellos tiempos, de su estructura y organización, y también de su forma de relacionarse con la naturaleza, y de su intento de apropiarse del agua sometiéndola a su control.

Ya en este punto es quizá el momento de volver sobre la pregunta que planteaba al principio ¿por qué estudiar hoy el problema del agua en la Edad Media? Con lo indicado hasta aquí se puede dar respuesta al interrogante. Qué duda cabe que cada generación reescribe la historia desde el propio presente; los nuevos enfoques metodológicos, las teorías dominantes, y los

---

[22] Brevemente se refieren a este oficio algunos trabajos, entre ellos el artículo de J. P. Molenat, "L'eau de la ville. Notes sur l'alimentation de Toléde en eau jusqu'á la fin du XVéme siécle", *Qurtuba. Estudios andalusíes*, 4, 1999, pp. 117-131.

[23] Sobre el particular véase el libro coordinado por *M*- I. del Val Valdivieso, *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media. Fuentes para su estudio*, Universidad de Valladolid, 1998 (recoge trabajos sobre fuentes escri tas, arqueológicas e iconográficas, realizados por M. Santo Tomás, J. A. Bonachía, B. Arízaga, Mª I. del Val, O. Villanueva, J. Ara, Mª F. Represa, E. Olmos, M- L. Bueno, y J. Peribáñez e I. Abad).

problemas de la actualidad influyen en esa relectura del pasado, y contribuyen a enriquecer nuestro conocimiento y nuestra comprensión de las sociedades que nos han precedido.

En los últimos tiempos la historia social se ha venido enriqueciendo con las aportaciones de nuevas formas de concebir la interacción de las personas, de las clases sociales, y de la sociedad con su contexto. Han surgido así nuevas aproximaciones más psicologistas, a la vez que han cobrado forma nuevos intereses de clase, y ha salido a la luz la importancia que para toda sociedad tiene su relación con la naturaleza. Por otra parte se ha ido normalizando la utilización de fuentes literarias, así como de las no escritas, las arqueológicas y artísticas. A ello hay que sumar las nuevas preocupaciones de nuestros días, así como la fuerza que han ido adquiriendo en lo político los grupos denominados "Verdes", y los movimientos ecologistas en lo social.

La conjunción de todos esos factores invita a abordar los viejos problemas desde nuevos ángulos de observación, con distintos enfoques. Es así como cobra interés para la sociedad, y para quienes investigan en el campo de la historia (medieval en nuestro caso), el estudio de otros objetos de investigación, cuyo análisis puede conducirnos a comprender mejor la organización social de la época medieval. De entre esos objetos destaca, a mi entender, el agua, motivo de atención y preocupación en la actualidad, y también en otras épocas.

Abordar la investigación de la relación que la sociedad del medievo mantuvo con este elemento puede servir para que lleguemos a un más profundo grado de comprensión de su naturaleza, en lo referente a su estructuración, a la forma de relacionarse con el medio natural, y a los instrumentos que utilizaron los distintos sectores integrantes de la misma para reforzar su posición y defender sus intereses; y también para alcanzar una visión más global de los mecanismos de dominación de clase y de ejercicio del poder. El ser un elemento de necesidad vital, y a la vez algo "controlable" desde el punto de vista socio-económico, hace del dominio del agua un objeto de deseo ineludible para los poderosos, un motivo de disputa para quienes tienen aspiraciones encontradas sobre su utilización, y un potencial instrumento de dominación para quienes pueden organizar su aprovechamiento. De esta forma, llegar a entender el papel que el agua jugó en la sociedad medieval, hará avanzar nuestro conocimiento y grado de comprensión de la misma.